

LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA EN EL MUNDO GERMANO

The Peninsular War in the Germanic Context

Remedios SOLANO RODRÍGUEZ

Internationale Programme, Wissenschaftliche Hochschule für Unternehmensführung (Vallendar, Alemania)

Fecha de recepción: 22/1/2008

Fecha de aceptación definitiva: 30/2/2008

RESUMEN: La Guerra de la Independencia despertó un gran interés en el mundo germano, lo cual se tradujo, además de en consecuencias políticas, en un enorme caudal de mensajes, ya fueran éstos informativos o propagandísticos. Algunos rasgos del conflicto determinaron que los europeos vieran la contienda con admiración y simpatía, mientras que otros provocaron el rechazo en lo que entonces eran Alemania y Austria. Fuera como fuera, la guerra rescató a España del olvido político e informativo en que se hallaba.

Palabras clave: Alemania, Austria, Fernando VII, Gneisenau, Guerra de la Independencia, guerras de Liberación, guerrilla, Kleist, Napoleón, Stein, Scharnhorst.

ABSTRACT: The Peninsular War brought about in the Germanic world a renewed interest in Spain, as a result of which there were both political consequences and an enormous surge of both informative messages and propaganda. Certain characteristics of the conflict meant that Europeans had both admiration and sympathy for the struggle. At the same time, the cruelty and bigotry which was apparent at times brought about resistance from what was then known as Germany and Austria. In any case, nobody remained indifferent to this war, which had the power to

rescue Spain from the political and informative oblivion it had been in and hurl it headlong into the foreground.

Key words: Germany, Austria, Fernando VII, Gnisuenau, Spanish War of Independence, Freedom Wars, Guerrilla warfare, Kleist, Napoleon, Stein, Scharnhorst.

INTRODUCCIÓN

«Los acontecimientos en España causan una gran sensación y prueban de manera palpable lo que debería haberse creído hace ya tiempo; sería prudente, sin embargo, tomar tales acontecimientos con precaución, puesto que demuestran hasta qué punto puede llegar la sutileza y el deseo de dominar, así como lo que puede hacer una nación que tiene fuerza y coraje»¹. Corría el mes de agosto de 1808. Quien así se expresaba, el barón Karl von Stein, a la cabeza del gobierno prusiano, no sabía que su entusiasmo a favor de los españoles estaba a punto de defenestrarlo políticamente hablando. La carta que acabamos de citar fue interceptada, y al ministro no le quedó otra opción que dimitir. Stein no fue el único en el conglomerado variopinto de la Alemania de entonces que siguió con gran interés la recién comenzada Guerra de la Independencia. Ciertos rasgos del conflicto —el secuestro de los Borbones, la generalizada participación popular, las tácticas poco convencionales empleadas por los españoles y la desigualdad entre los bandos enfrentados— determinaron que los alemanes vieran la guerra con admiración y simpatía. Al mismo tiempo, la crueldad y el fanatismo provocaron el rechazo. En todo caso, pocos permanecieron indiferentes ante la contienda, la cual tuvo la virtud de rescatar a España del olvido y arrojarla a un primer plano.

La influencia de la guerra fue contradictoria en el mundo germano. En Austria constituyó un factor determinante en las hostilidades de 1809 contra Francia. En el norte se siguió con apasionamiento, sobre todo en Prusia, pero en el sur, más o menos acomodado con el sistema napoleónico, se vivió con cierta indiferencia. Fuera como fuera, el impacto de la guerra se debió no sólo a la capacidad coyuntural de ésta, sino también a la mucha información que hubo sobre el tema durante los años que duró. Entre 1808 y 1814, los periódicos y revistas germanos dedicaron parte de su contenido a los asuntos españoles casi diariamente, de forma que los lectores siguieron con regularidad el desarrollo de la contienda. Aparte de eso, la propaganda repartida por causas diversas se ocupó igualmente de la cuestión española. Dicha actualidad de España en la prensa y la propaganda

1. Carta interceptada del barón Karl vom Stein al príncipe Sayn-Wittgenstein. Reproducimos aquí la versión que publicó *Le Moniteur* el 8 de septiembre de 1808.

trajo como consecuencia que se descubriese el país en una zona donde hasta entonces muy pocos lo conocían.

La influencia de la guerra en la política prusiana

Prusia fue uno de los países del mundo germano en los que el impacto más se notó debido a las especiales circunstancias por las que atravesaba el país: acababa de sufrir una flagrante derrota ante París, había sido desmembrada una parte sustancial de su territorio y en 1808 se abrigan serias dudas sobre si Napoleón permitiría que continuara existiendo como reino independiente. La carta de Stein con la que hemos comenzado este artículo es la más clara prueba de las muchas esperanzas que desató la guerra española en determinados círculos. En ella, el barón proponía aprovechar el conflicto español para preparar militar y diplomáticamente a Prusia contra Francia. La polémica misiva fue interceptada por los franceses —aún no se sabe si fortuitamente o en una operación organizada por sus enemigos— y su contenido sirvió a Napoleón de excusa para endurecer su política contra el reino de Federico Guillermo III, como quedó reflejado en el Tratado de París que se firmó en septiembre de 1808. Stein tuvo que dimitir en mitad de un gran escándalo. Ésa fue la primera consecuencia política de la guerra española en aquel país.

Otra repercusión de la contienda se percibe en el repentino interés de Berlín por renovar sus relaciones diplomáticas con España, unos contactos que sólo eran posibles con aquella que apoyaba a Francia, no así con la fiel a Fernando VII. José Bonaparte se hallaba representado en el reino de Federico Guillermo III por Rafael de Urquijo, quien seguirá en este cargo, hasta la ruptura de la alianza entre Francia y Prusia en 1813. Federico Guillermo III quería enviar a algún diplomático a la corte del hermano de Napoleón, para, de ese modo, mantenerse bien informado sobre el curso de la guerra, algo que resultaría más factible si un representante suyo estaba en el teatro de operaciones. El emperador francés, que quería evitar que se supiera demasiado sobre lo que ocurría al sur de los Pirineos, le hizo saber al monarca prusiano cuánto le desagradaba que se trasladara a España el conde Lehndorff, el diplomático que había sido elegido finalmente por Berlín². A Federico Guillermo III no le quedó otra solución que desistir ante la evidente oposición del emperador francés.

La Guerra de la Independencia repercutirá también en las reformas que se estaban realizando en el reino de los Hohenzollern, sobre todo en las militares³.

2. Sobre las relaciones diplomáticas entre España y Prusia, cf. AHN, Estado, leg. 5934; Geheimes Staatsarchiv Preußischer Kulturbesitz (Berlín-Dahlem), Ministerium der Auswärtigen Angelegenheiten, n.º 7028 y 7055; y Archives du Ministère des Affaires Étrangères, Serie Correspondance Politique, Prusse, vol. 245.

3. Barbara VOGEL. Reformpolitik in Preußen (1807-1820). En WEHLER, Hans Ulrich y PUHLE, Hans-Jürgen. *Preußen im Rückblick*. Gotinga: 1980, pp. 202-223, p. 203. Cf. también IBBEKEN, Rudolf. *Preußen 1807-1813. Staat und Volk als Idee und in Wirklichkeit*. Berlín: 1970, p. 61; NOLTE, Paul. *Reformen und*

El acercamiento del pueblo al Estado, entendido éste más como identificación con la idea de nación que como mera estructura política y administrativa, así como el renacimiento del país en su conjunto fueron los objetivos a los que aspiraron los reformadores, unos objetivos que se confirmaron al estallar el conflicto español, puesto que éste enseñaba precisamente cómo se volcaba el pueblo en la defensa de su nación. La idea última era convertir a cada prusiano en un defensor de su patria. Animados por lo que ocurría en España, Johann David von Scharnhorst y Neithardt von Gneisenau, artífices de las reformas militares, se convencen de que la responsabilidad de defender el suelo patrio no atañe sólo a los soldados, sino también a cada ciudadano. Desde el verano de 1808 presionan a Federico Guillermo III para que autorice sus planes de un levantamiento popular organizado, una suerte de insurrección a la española en la que no faltarían los grupos de civiles que harían las veces de guerrilleros. El monarca, temiendo que la situación se le escapara de las manos y acabara siendo tan anárquica como la española, anula tales proyectos.

En 1813, sin embargo, cuando estalla la guerra entre Prusia y Francia, los planes de Scharnhorst y Gneisenau recibirán el beneplácito real. En la primavera de ese año se crea una *Landwebr* [Milicia Nacional] y una *Landsturm* [Corriente popular], claros intentos por crear una resistencia contra las fuerzas francesas parecida a la de España, pero organizando el levantamiento y la defensa de los pueblos hasta los últimos detalles para impedir la anarquía. Federico Guillermo III acudió a estas fórmulas no tanto porque compartiera el entusiasmo de los patriotas por ellas, como porque tuviera serias dudas sobre si su ejército solo sería suficiente para derrotar a los soldados de Napoleón.

La Guerra de la Independencia en Austria

Viena, que como Berlín había tenido que firmar en 1805 una paz humillante con Francia, vio en España la posibilidad de resarcirse contra Napoleón declarándole la guerra. En el verano de 1808, cuando ya parecía claro que los problemas franceses al sur de los Pirineos eran más serios de lo que admitían las autoridades de París, el gobierno dirigido por el conde Johann Philipp von Stadion convence al emperador Francisco II para que se prepare a romper con Francia, lo cual sucederá en abril de 1809. Una particularidad del conflicto bélico entre Viena y París fue la campaña propagandística que lo precedió, una campaña destinada a movilizar contra Francia a la opinión pública austriaca y a la de otras naciones germanas del entorno, especialmente a la de Prusia, país del que se sabía el gran

politischen Modernisierung. Preußen zu Beginn des 19. Jahrhunderts im Vergleich. *Archiv für Kulturgeschichte*, 70, 1988, pp. 33-100); y STULZ, Percy. *Fremdberrschaft und Befreiungskampf. Die preußische Kabinettspolitik und die Rolle der Volksmassen in den Jahren 1811 bis 1813*. Berlín: 1960, pp. 37-70.

descontento existente contra los franceses. Viena acariciaba la idea de hacer estallar en el reino de los Hohenzollern una gran insurrección que animase a Federico Guillermo III a alejarse de Napoleón. Uno de los temas centrales a los que recurrieron los escritos austriacos repartidos por Prusia fue el de la Guerra de la Independencia. No era casual: Stadion y sus propagandistas no ignoraban el gran efecto que el conflicto español tenía en la sociedad prusiana. De nada sirvieron, por consiguiente, el acercamiento austriaco ni las sublevaciones militares de Katte, Wilhelm von Dörnberg, Ferdinand von Schill y el duque Friedrich Wilhelm von Brunswick-Oels en la primavera de 1809. Estos golpes conducidos por oficiales del ejército de Federico Guillermo III y un duque despojado por Napoleón se desarrollaron tanto en suelo prusiano como en las provincias que habían pertenecido a Prusia y que entonces formaban parte del recién creado reino de Westfalia⁴. Al igual que sucedió en Austria, estos sublevados acompañaron sus acciones militares con proclamas en las que se repetían las alusiones a España.

Como es de sobra sabido, Austria es derrotada, y firma la paz con Francia en octubre de 1809. A fin de consolidar la reconciliación entre ambos países, Napoleón contrae matrimonio con una hija de Francisco II y consolida así el nuevo rumbo político de Viena. Los Habsburgo, que habían estado a punto de firmar un pacto de alianza con los españoles rebeldes, les dan la espalda y reconocen a José Bonaparte como legítimo rey.

La guerra desde 1809 hasta el final

El mundo germano no se olvidó del conflicto español. En lo referente a Prusia, los patriotas de ese país —algunos de los cuales atravesaron los Pirineos para luchar contra las tropas francesas— seguían con sumo interés cuanto allí pasaba. La Guerra de la Independencia ya era lo que sería hasta el final: una guerra de desgaste. Parecía estar claro que no sería el factor que decidiría la ruptura de Alemania con Napoleón, pero era considerada un importante elemento por el enorme dispendio de recursos militares y económicos que suponía para el emperador francés. Los alemanes sacaban provecho, además, de las enseñanzas que proporcionaba una lucha tan particular. La táctica de las guerrillas, la conciencia de nación, la importancia de la religión para unir a todo un pueblo contra un enemigo eran algunas de las lecciones que daban los españoles. La oportunidad de aplicarlas

4. Sobre las sublevaciones militares, cf. BÜLAU, Friedrich. Dörnberg und der Aufstand in Hessen. En *Geheime Geschichten und Rättselhafte Menschen. Sammlung verborgener oder vergessener Merkwürdigkeiten*. Leipzig: 1854, pp. 409-420; HAKEN, J. E. L. *Ferdinand von Schill. Eine Lebensbeschreibung nach Original Papieren*. Lepzig: 1824; MAENTZ, J. Die Unternehmungen von Kattes und Schills im Elbdepartement 1809. *Geschichtsblätter für Stadt und Land Magdeburg*, 43/1, 1908, pp. 106-131; y ZIMMERMANN, P. Ein Brief Gneisenaus an den Herzog Friedrich Wilhelm von Braunschweig. *Historische Zeitschrift*, 63, 1889, pp. 454-456.

llegará en 1813, cuando la mayor parte del mundo germano rompe definitivamente con París. No obstante, lo que animó a los gobernantes alemanes a dar ese paso no fueron los avances españoles, sino las derrotas sufridas a finales de 1812 por las fuerzas francesas en territorio ruso.

En 1813, al igual que en 1809, se pone en marcha una campaña de propaganda en la que el tema español vuelve a ocupar un lugar de importancia. La campaña fue organizada desde Rusia por un grupo de exiliados reunidos en torno a Stein, los cuales contaron con el apoyo del zar Alejandro I para inundar Alemania de papeles agitadores. Los preparativos empezaron en junio de 1812, pero los escritos no comienzan a llegar realmente el año siguiente.

La censura y la guerra

Resulta evidente que el influjo de la Guerra de la Independencia no habría sido el mismo sin dichas campañas propagandísticas y, como apuntábamos al principio de este artículo, sin la abundante información que corrió por el mundo germano sobre el tema. Además, se da la circunstancia de que, como hizo notar Stein, «...los escritos producen en los alemanes un mayor efecto que en otras naciones, debido a su afición a la lectura y a la gran cantidad de personas sobre las que las instituciones de enseñanza tienen una gran influencia de un modo u otro»⁵. Es algo importante a tener en cuenta debido a que las noticias sobre la Península a disposición de la sociedad germana arriban a través de medios escritos y, en menor medida, a través de imágenes y narraciones que hacen los viajeros procedentes de la Península.

Dicho flujo informativo no circuló libremente ni fue verídico en modo alguno. Las noticias referentes a la guerra española se convirtieron en uno de los temas más vigilados por Napoleón, consciente de que constituía una cuestión que encendía los ánimos en zonas de Europa donde se aceptaba su dominio a regañadientes. El emperador francés había hecho del periodismo un factor de política exterior, de tal forma que, si un país era aliado de otro, ambos habían de procurar que sus gacetas y revistas fueran respetuosas. En el caso de que un periódico criticara la política del aliado, la infracción se consideraba una violación del tratado que les uniera, hecho que podía suponer la ruptura del mismo. Para evitar que cualquier noticia no extraída de *Le Moniteur* colocara al borde de una crisis a Berlín y París, en cuanto al caso prusiano, Federico Guillermo III puso buen cuidado en no incumplir las premisas de Bonaparte respecto a la información que se

5. Memoria de Karl vom Stein, Brünn, marzo de 1810 (*Freiberr vom Stein. Briefwechsel, Denkschriften und Aufzeichnungen*, t. 3, p. 254). Según distintas fuentes, se calcula que podría haber unos tres millones de lectores en lo que hoy es Alemania. Cf. JENTSCH, Irene. *Zur Geschichte des Zeitungslensens in Deutschland am Ende des 18. Jahrhunderts*. Tesis doctoral, Leipzig: 1937 y SCHENDA, Rudolf. *Die Lesestoffe der kleine Leute. Studien zur populären Literatur im 19. und 20. Jahrhundert*. Múnich: 1976.

daba sobre el conflicto español y otros temas espinosos de semejante índole. Otros monarcas alemanes actuaron de igual manera.

Esa situación de control informativo concluye al estallar en 1813 las guerras de Liberación. Durante unos meses, hasta el verano de ese año aproximadamente, se impone cierta libertad de expresión en toda Alemania. La información sobre la contienda española se ve afectada por esos cambios, siendo uno de los terrenos en que mejor se manifiesta el viraje político que se produce en el mundo germano. De la visión manipulada de *Le Moniteur*, se pasa a una imagen más veraz y acorde con lo que había sido la guerra hasta ese momento.

Pese a la vigilancia que Napoleón ejerció sobre los medios escritos alemanes, el punto de vista que se ofreció en ellos de la guerra española no fue siempre como a él le habría gustado. La información que los alemanes recibieron del conflicto se configuró a través de la prensa, de la propaganda y de los impresos que abordaban cuestiones no políticas. Cada una de estas vías proporcionó una perspectiva distinta de la contienda⁶. Detrás de tales enfoques había dos maneras determinadas de percibir a los españoles, llenas ambas de estereotipos y exageraciones. Eran unas imágenes que no habían nacido de repente, sino que tenían una larga andadura tras de sí y se alimentaban de las dos corrientes de opinión existentes sobre España: la de la Ilustración francesa y la de los ingleses. La primera se había fortalecido con el movimiento ilustrado, que revitalizó la *leyenda negra*. España era, según esta perspectiva, el reino del fanatismo, del atraso y de la ignorancia. La otra, más benevolente aunque no más realista, se remonta a mediados del siglo XVIII, especialmente al segundo tercio, cuando los viajeros británicos empiezan a informar sobre el país desde un punto de vista muy diferente al francés, predominante hasta entonces. El Romanticismo consolidará esta última tendencia en las décadas siguientes.

La información sobre la guerra y sobre España en general se englobó en una u otra corriente. Si la propaganda se decantó por la segunda y en los textos no políticos ambas estuvieron representadas, en la prensa pronapoleónica predominó la de la Ilustración francesa por ser ésa la que habían elegido las fuentes de París. Los estereotipos y prejuicios contra los españoles, que aparecieron tanto en los periódicos y revistas como en otros impresos, resultaron más creíbles porque ya tenían una base en la memoria colectiva de, al menos, un pequeño grupo: eran los mismos, repetidos desde hacía mucho, que ahora cobraban nuevo vigor. Por eso, la imagen transmitida resultó fácil de creer.

6. SOLANO RODRÍGUEZ, Remedios. *La influencia de la Guerra de la Independencia en Prusia a través de la prensa y la propaganda: la forjadura de una imagen sobre España (1808-1815)*. Tesis doctoral. Madrid: 1998, pp. 142-145.

La guerra en la prensa profrancesa de Alemania

En lo que se refiere a la prensa, sorprende en primer lugar el repentino aumento de la información sobre España que empezó a publicarse desde finales de 1807. Hasta ese momento, todo lo relativo a Madrid había sido un tema marginal en los periódicos, pero desde esa fecha creció de tal manera que no fueron raros los días en que las publicaciones iban dedicadas casi por entero a España. Ello da idea del interés que despertó la contienda en Alemania. En segundo lugar, llama asimismo la atención el que las noticias sobre Portugal fueran mucho menos abundantes, una tendencia que se mantuvo así durante todo el conflicto. Esta diferencia quizás se debió a que la guerra en suelo portugués era más convencional que la que se desarrollaba en territorio español, que con las acciones de la guerrilla y la resistencia de todo el pueblo escapó a los cánones tradicionales.

Aunque la visión proporcionada del conflicto fue compleja, en líneas generales hubo una prensa de tendencia profrancesa y otra antifrancesa, esta última significativamente menos numerosa por los imperativos que imponía la censura. Dentro del primer grupo, que englobaba a los periódicos y revistas que proporcionaron la imagen de la contienda requerida por Napoleón⁷, no faltaron las críticas a la política francesa. Como solían aparecer de un modo solapado, sólo el lector avezado podía percatarse de las mismas. La información de los periódicos afines al emperador se caracterizó por estar tergiversada, por basarse en verdades a medias (de ahí algunos de sus aciertos) y en contrastes toscos (los franceses eran los buenos, los ingleses y españoles los malos), así como por jugar a sembrar la confusión en el lector, en lugar de explicarle la verdadera situación.

Los temas fueron variados. Algunos aparecieron durante todo el conflicto, mientras que otros se fueron incorporando a medida que éste avanzaba. En una primera fase, que se prolonga hasta marzo de 1809, las gacetas alemanas, al igual que el resto de las europeas, propagan los argumentos exculpatorios con los que Napoleón intenta legitimar su intervención en el sur. Parte de ese punto de vista era la defensa de la invasión francesa y de las abdicaciones, considerados como la única salida para un país que se había hundido en el caos por la mala política de sus reyes. Napoleón iba a España para solucionar todos sus males, era, resumido, el mensaje central. Los españoles, dándose cuenta de las buenas intenciones del emperador, le apoyan en su empresa, aunque hay un sector de la población —principalmente, el formado por los curas y otros fanáticos— que se opone a la política francesa, continúa la argumentación de las gacetas. Los ataques

7. Eran, entre otros muchos, *Miszellen für die neueste Weltkunde, Staats-und Gelehrte Zeitung, Allgemeine Zeitung, Spornesche Zeitung, Vossische Zeitung* y *Europäische Annalen*. Sobre esta última revista, cf. SOLANO RODRÍGUEZ, Remedios. *Op. cit.*, pp. 142-191; y La Guerra de la Independencia y los *Europäische Annalen*. *III Jornadas de Jóvenes Investigadores en CC. de la Comunicación*. Madrid: 1996, pp. 13-24.

al estamento clerical de España devienen una constante en la prensa afín a Napoleón. Como escribió *Spencershe Zeitung*, «... los frailes, casi todos sin la más pequeña educación y fanáticos en el más alto grado, poseen una poderosísima influencia sobre las clases bajas del pueblo. Éstas viven en la ignorancia, que en España es más grande que en cualquier otra parte...»⁸. Las críticas a la exaltación religiosa y a la intolerancia del clero serán las ideas que más hondo calarán en la sociedad alemana.

Los periódicos insisten en que la resistencia contra los soldados franceses es algo marginal, reducido a los curas y monjes. La prensa asegura, además, que la oposición del clero se limita a lugares concretos del suelo español. En este sentido, algunas publicaciones no pueden evitar caer en contradicciones cuando dan a conocer las numerosas proclamas que se elaboran para pedir paz, denunciando así que las revueltas se han extendido por todo el país. Tras la batalla de Bailén, que produjo un gran impacto en Alemania por ser la primera derrota que se infligía al ejército más poderoso de entonces, y la huida de Dinamarca de las tropas españolas al mando del marqués de la Romana, Napoleón se ve obligado a reconocer sus problemas al sur de los Pirineos, calificándolos como de una pequeña insurrección sin importancia. Su llegada a la Península en el otoño de 1808 la justifica con la necesidad de sofocarla y reinstaurar en el trono a su hermano José.

En febrero de 1809, la prensa profrancesa da por acabada la guerra tras la rendición de Zaragoza, suceso que se convierte, tal vez incluso más que Bailén, en uno de los grandes hitos de la contienda. El valor de los españoles se transformó a partir de entonces en algo legendario, por mucho que gacetas y revistas repitiesen que la ciudad había sido destruida debido a la obcecación de sus defensores. Las publicaciones, acostumbradas a formular críticas entre líneas, se atrevieron a hablar de una defensa valiente, comparándola con ejemplos de la Antigüedad, como Cartago o Numancia. Se cometieron contradicciones deliberadas: la prensa había asegurado, cuando se anunciaron las abdicaciones de Bayona, que Napoleón las había provocado para impedir una guerra civil; tras la caída de la capital aragonesa, el lector veía que en Zaragoza había tenido lugar una lucha no de franceses contra españoles, sino de españoles contra españoles, es decir, que la guerra civil se había producido pese a todo.

En la etapa que sigue, entre abril de 1809 y febrero de 1810, contradicciones similares se reiteran en la prensa profrancesa. La promesa de Napoleón acerca del final del conflicto tras la toma de Zaragoza se revela como una falacia, puesto que no cesan las revueltas y escaramuzas por todo el territorio español. Inquietantes son también los renovados apoyos de los ingleses, con cuya decidida intervención la guerra se internacionaliza definitivamente, algo que la prensa profrancesa pretende pasar por alto. Unas cuantas gacetas informan acerca de España como si allí

8. *Spencershe Zeitung*, 15/9/1808.

todo hubiese retornado a la normalidad. Repetían así, casi textualmente, las múltiples noticias publicadas a este respecto en *Le Moniteur*⁹.

Buena parte de la información en esta etapa la acapara José Bonaparte, que se describe como el prototipo del buen rey: cumple el programa regeneracionista anunciado por su hermano; lleva a cabo una gran labor legislativa para modernizar España; es caritativo, dialogante, ilustrado y amado por sus súbditos. En contraposición, el gobierno encarnado en la Junta Central se dibuja en los periódicos como una institución anárquica y no aceptada por los españoles, quienes se sienten engañados por ella. Con tales contrastes, la prensa profrancesa pretendía continuar justificando la invasión de la Península.

Desde que José Bonaparte inicia la campaña de Andalucía, coincidiendo con la tercera fase en la información sobre España que se prolonga hasta principios de 1813, la Guerra de la Independencia se convierte en una sucesión interminable de batallas, persecuciones a guerrilleros y conquistas de ciudades que, poco después, caían de nuevo en manos de los rebeldes. En ese periodo se nota, mejor que en ningún otro, que las noticias de la prensa afín a Napoleón van encaminadas a confundir a los lectores para que no se percaten de los insignificantes avances franceses sobre las tropas de Inglaterra y los españoles rebeldes. El emperador se siente empujado a explicar por qué se alarga un conflicto que en 1808 anunció como breve. Menciona, entre otras razones, la ayuda de los británicos y la táctica de guerrilla que se practica en suelo español. Respecto a lo primero, periódicos y revistas aseguran que los ingleses intervienen en España movidos, no como los franceses por el afán de resolver los problemas del país, sino por el deseo de obtener beneficios comerciales con las colonias españolas de América, lo cual no deja de tener su parte de verdad.

La guerrilla, la otra causa del alargamiento de la contienda, también recibió fuertes varapalos en la prensa alemana. Aunque los periódicos criticaban al partisano español acusándolo de ser un cruel e inculto salteador de caminos, de prestar servicio a Inglaterra y de tener una baja procedencia social, las publicaciones admiraban al mismo tiempo su táctica, que definen ateniéndose a los datos brindados por las fuentes francesas. Llegan a la conclusión de que, pese al caos aparente, hay cierta organización dentro de las partidas que acrecienta el éxito de sus acciones¹⁰. Contradiciendo a *Le Moniteur*, algunas gacetas se atreven a insinuar que los guerrilleros cuentan con un apoyo significativo entre la población española¹¹.

9. SOLANO RODRÍGUEZ, Remedios. La Guerra de la Independencia española a través de *Le Moniteur Universel* (1808-1814). *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XXXI/3, 1995, pp. 55-75.

10. *Vossische Zeitung*, 3/2/1812, y *Staats-und Gelehrte Zeitung*, 18 y 25/2/1812.

11. *Miszellen für die neueste Weltkunde*, 7/11/1812.

La guerra en la prensa alemana antifrancesa

En la prensa germana que se opuso al emperador, la antifrancesa, la imagen de la Guerra de la Independencia es radicalmente distinta, siendo los españoles quienes salen favorecidos. Hasta 1813, las publicaciones que se oponían a la política de París fueron escasas por las razones ya aludidas, reduciéndose de hecho a prácticamente sólo tres: *Wiener Zeitung*, *Oesterreichische Zeitung* y *Die Biene*. Los dos primeros periódicos, aunque eran austriacos, tuvieron una destacada influencia en Alemania, sobre todo *Wiener Zeitung*, portavoz oficial de los Habsburgo y, por ese motivo, una de las referencias informativas de la Europa de la época. *Oesterreichische Zeitung* de Friedrich von Schlegel, a medio camino entre un boletín de guerra y el tono oficial de *Wiener Zeitung*, también arribó a Alemania y se leyó con curiosidad. Si *Die Biene* era el ejemplo de la oposición independiente a la política francesa, *Wiener Zeitung* y *Oesterreichische Zeitung* manifestaron su repulsa a París porque ambos periódicos fueron brazos de propaganda del gobierno austriaco en 1809, el primero hasta abril y el segundo entre junio y diciembre de ese año, poco después de que las tropas de Napoleón invadieran Viena y confiscaran *Wiener Zeitung*.

Las circunstancias que rodean a estas tres publicaciones son distintas, pero la forma de enfocar la Guerra de la Independencia se asemeja en los objetivos perseguidos: deslegitimar la intervención francesa, refutar los avances de las tropas napoleónicas y confirmar la resistencia del pueblo español. Las cuestiones tratadas también resultan similares. Así, *Wiener Zeitung* se dedica a desmentir las informaciones de las gacetas francesas, asegurando que hay revueltas por toda España y no sólo en Madrid, y presentando Bailén como un sólido avance de los insurrectos. El conflicto se dibuja no como una guerra civil, algo en lo que insisten las fuentes profrancesas, sino como un enfrentamiento internacional. En otros temas, la gaceta vienesa corrige las informaciones de la prensa afín a Napoleón: alaba la organización de la Junta Central y repite hasta la saciedad que los españoles no cejarán en su empeño hasta que los franceses hayan sido expulsados. En este sentido, presenta la caída de Zaragoza como un capítulo más de la contienda y no como el fin.

La misma línea, si bien más radicalizada aún, es la adoptada por *Oesterreichische Zeitung* cuando la gaceta vienesa cae en manos francesas. El periódico de Schlegel, además de poner en tela de juicio algunas victorias francesas como la de Talavera de la Reina, presta especial atención a criticar la política paternalista de José Bonaparte. Se aviene a publicar los decretos que aprueba, pero sólo aquellos que contienen medidas represivas contra los españoles, para dar a entender así que éstos no obedecen al nuevo rey.

El contenido de *Die Biene*, editada clandestinamente en Prusia entre 1808 y 1810 por August von Kotzebue, fue similar a los anteriores, haciendo así gala del objetivo con el que había surgido: atacar a Francia por todos los flancos

posibles¹². La Guerra de la Independencia se convirtió en la protagonista en muchas de esas acometidas, al denunciar repetidamente la falsa paz que existía en España, como en la cita a continuación: «...los alcaldes tenían que arrestar a todos los forasteros que les parecieran sospechosos; pese a la calma reinante, el gobernador debía informar cada veinticuatro horas y a veces al momento siempre que fuera necesaria la aplicación de medidas urgentes; pese a la calma reinante, tenían que patrullar sin descanso el corregidor, el alférez y hasta los miembros más distinguidos de la municipalidad. Teniendo en cuenta la calma que reinaba, casi parece que la precaución se llevó un poco demasiado lejos»¹³.

La tendencia antifrancesa en la prensa es la que se impone al estallar las guerras de Liberación. Libres de la presión napoleónica, periódicos y revistas rectifican su posición sobre la contienda española. Se publicaron sucesos callados o se presentaron hechos bajo una perspectiva totalmente distinta, como ocurrió con la guerrilla, que ahora salía favorecida. También se dieron las gracias a España por el favor prestado a Europa durante los cinco años precedentes al enfrentarse sin tregua a las tropas napoleónicas. Al mismo tiempo se abre paso un fenómeno curioso: la contienda escapa de manos españolas para ser monopolizada por los ingleses. Héroes españoles, como Palafox, el marqués de la Romana, *el Empeccinado*, Infantado, etc., son olvidados, mientras que Wellington es exaltado. Tal tratamiento informativo constituyó el primer síntoma del retorno de España al estatus marginal que ocupaba en los periódicos europeos antes de 1808.

No faltaron publicaciones que dieron una visión negativa, rompiendo así parte de los mitos surgidos en torno a la Guerra de la Independencia. *Minerva* fue la principal representante de esta tendencia. Esta revista defiende los motivos que tuvieron los afrancesados españoles para colaborar con José Bonaparte, critica al idolatrado Fernando VII y denuncia la crueldad empleada por los españoles contra los soldados franceses en muchos capítulos de la guerra. Presenta la destrucción de Zaragoza no como algo heroico, sino como algo que podía haberse evitado si sus habitantes hubieran estado menos obcecados por el fanatismo religioso. Palafox sale especialmente mal parado al considerarlo «...el causante de la ruina de Zaragoza debido a su absurdo propósito de querer obligar a que una ciudad agrícola y pacífica se convirtiera en un campo de batalla...»¹⁴. El fin del periodo constitucional, por último, le parece a *Minerva* la prueba de que España regresa al oscurantismo, coincidiendo en este juicio con la mayoría de publicaciones periódicas de Alemania.

12. Cf. sobre *Die Biene*, SOLANO RODRÍGUEZ, Remedios. *Tesis doctoral*, pp. 204-210.

13. Bemerkungen eines Unpartheyischen bey Lessung des Unpartheyischen. *Die Biene*, pp. 1-62, aquí p. 47.

14. Vorstellung des spanischen Staatsrath, Don Francisco Amorós. *Minerva*, febrero 1815, p. 208.

La guerra en clave de propaganda

Como ya se ha indicado, la prensa no supuso la única vía de información que los alemanes tuvieron acerca de la contienda. Entre 1808 y 1813 hubo, además, tres fuentes propagandísticas: en primer lugar, los impresos que España envió a Europa, un número indeterminado de los cuales llegó a Alemania; en segundo, los que Austria repartió por el mundo germano; y, por último, los que hubo durante las guerras de Liberación. Dado que sobre la propaganda de España a Europa ya hay un artículo en el presente monográfico, nos vamos a centrar en las otras dos fuentes.

La campaña que en el verano de 1808 pone en marcha el imperio austriaco con destino a Alemania tomará algunos temas de los panfletos y proclamas españoles, adaptando otros a la realidad germana¹⁵. Entre los argumentos que brindan los propagandistas austriacos a los alemanes se cuenta el temor a que Napoleón proceda con las dinastías europeas del mismo modo que con la borbónica. Ésa será una de las cuestiones centrales de las proclamas publicadas por los archiducos y del *Manifest* con el que Francisco II declara la guerra a Francia.

La lucha de los españoles se ofrece como el modelo que han de emular los alemanes en general. En este sentido se recuerda el fuerte carácter nacional del conflicto hispanofrancés, un carácter que se configura en torno a dos elementos, trono y altar, convertidos así en parte imprescindible de la conciencia nacional. Los Habsburgo querían que los prusianos y los habitantes de otras zonas alemanas (Sajonia, Westfalia, Baviera, etc.) vieran en la causa austriaca la suya propia, de ahí que apelaran a ellos como si estuvieran integrados en una gran entidad supranacional. Los ejemplos de España se adaptan muy bien a esa meta, porque muestran cómo un pueblo supera sus diferencias individuales para unirse contra el enemigo común. De esta manera, la Guerra de la Independencia constituye un aliado inestimable en una época en que el nacionalismo alemán empieza a despuntar. Véase si no el panfleto redactado por un propagandista al servicio del conde Stadion, Adolph Bäuerle, *Spanien und Tirol tragen keine fremden Fesseln* [España y Tirol no llevan cadenas extranjeras], que se reparte profusamente por Prusia y por Sajonia. O las proclamas de los archiducos Carlos, Juan y Fernando, las del emperador Francisco II y las de los militares prusianos sublevados en la primavera de 1809, que completan la propaganda inspirada en la contienda española.

Un caso curioso de la propaganda de estos meses fue el protagonizado por el escritor prusiano Heinrich von Kleist¹⁶. Sus textos no tuvieron apenas repercusión por una serie de circunstancias adversas, pero son interesantes porque muestran hasta qué punto España constituía un ejemplo para los alemanes. Kleist creía

15. Vid. SOLANO RODRÍGUEZ, Remedios. *Tesis doctoral*, pp. 308-319.

16. *Ibidem*, pp. 187-191. Cf. también SOLANO RODRÍGUEZ, Remedios. Un proyecto político para Alemania: Heinrich von Kleist y la Guerra de la Independencia española. *Espéculo*, marzo 2001.

firmeramente que la unión de los germanos era imprescindible para liberarse del yugo napoleónico. Tal alianza había de estar encabezada por la figura de un rey, al igual que en España lo estaba por el ausente Fernando VII, y había de dirigirse contra Napoleón, aparte de con los medios de la guerra tradicional, con un gran levantamiento como el de la Península. *Hermannschlacht*, una obra de teatro que no llegó a ser representada en su momento, muestra muy bien las intenciones de Kleist.

Las autoridades francesas quisieron evitar que toda esta propaganda alterara la opinión pública. Para ello, además de fortalecer la vigilancia policial y ordenar la recogida de los impresos austriacos, favorecieron la creación de panfletos que anulasen los efectos de *Spanien und Tirol tragen keine fremden Fesseln* y publicaron proclamas contra las de los archiduques. Destacan, entre otros, *Bemerkungen über die unmittelbaren Ursachen der Dynastie-Veränderung und der Insurrektion in Spanien, gerichtet an Pedro Cevallos*. [Observaciones sobre las causas inmediatas que han provocado el cambio de dinastía y la insurrección en la España, dirigido a Pedro Cevallos] y *Was will Oesterreich?* [¿Qué quiere Austria?].

En la ola propagandística que se inicia a mediados de 1812 y finaliza en 1815, la Guerra de la Independencia volverá a ocupar un lugar de importancia¹⁷. Uno de los cambios que se operó fue la radicalización de los contenidos. El llamamiento a la insurrección y a la desobediencia están presentes continuamente en los nuevos mensajes. España se sigue ofreciendo como modelo para la una y para la otra. La unión de los alemanes en una alianza reaparece también con más fuerza y definición. Si en 1809 los austriacos debían alzarse en ejemplo del mundo germano, desde 1813 serán los prusianos, a quienes además se les pide que se inspiren en el caso español y el ruso. Para ello se les recuerda con cuanta frecuencia las tropas napoleónicas han sido derrotadas en los campos de batallas al sur de los Pirineos. El mito de la imbatibilidad francesa, proclaman los escritos, ha quedado roto gracias a los españoles.

La Guerra de la Independencia es calificada ahora como *santa*. Ya no se trata sólo de que la propaganda vea que «trono y altar» han sido los motivos que han mantenido viva la lucha del pueblo español contra Francia, sino que el conflicto aparece envuelto en un manto sagrado. Los propagandistas se esfuerzan por transmitir ese carácter a las guerras de Liberación contra Napoleón. En ocasiones no se realiza ninguna mención a España, aunque es evidente que la inspiración procede de allí. Abundó un tipo de texto sin referencia explícita a la contienda peninsular, pero que partía directamente de ella. Las proclamas que se destinaron a las mujeres

17. Fundamental para conocer la propaganda de esta época es la colección de documentos editados por SCHÖWERLING, Rainer y STEINECKE, Hartmut. *Politische Schriften aus den Freiheitskriegen 1813-1815. Antinapoleonische Pamphlete*. Paderborn: 1996.

prusianas y los llamamientos al alzamiento de la población son dos claros ejemplos de ello¹⁸.

El gran propagandista de este periodo será Ernst Moritz Arndt¹⁹. Sus textos, gracias a la ayuda que le prestó Stein y a sus buenos contactos con impresores prusianos, fueron los más distribuidos y alcanzaron tiradas muy altas para la época. La obra de Arndt es, en gran medida, un alegato a favor de hacer en Prusia lo mismo que en España. El propagandista, y otros hicieron lo mismo, obvió algunas diferencias elementales entre ambos países, como que en España el rey estaba ausente, mientras que en Prusia éste se hallaba presente; o que construir una conciencia nacional era sumamente difícil en Prusia, un reino integrado por minorías diferentes entre sí, como la polaca o la judía.

Los principales panfletos de Arndt se hallan impregnados de un fuerte espíritu religioso, que se manifiesta a través de apelaciones constantes a Dios y a símbolos cristianos. La influencia de la Guerra de la Independencia es palpable a la hora de determinar el papel de los curas. Arndt les encomienda que mantengan alta la moral de su comunidad, es decir, que con arengas desde el púlpito, misas y otros servicios religiosos inviten a sus feligreses a continuar la resistencia contra el enemigo. Cuando escribía esto, el propagandista tenía presentes las crónicas de *Le Moniteur*, sobre el asedio a varias ciudades españolas, donde se había visto que los sacerdotes y monjes eran una suerte de *guías espirituales*, aquellos que mantenían firme hasta el final la decisión de no rendirse. Otorgando ese papel al clero, le da la vuelta a la propaganda francesa, que intentó desprestigiar la contienda española acusándola de ser una insurrección alentada por curas y frailes.

La repercusión del conflicto español en la obra de Arndt aflora también a través de la importancia que reserva a la guerrilla y a la resistencia popular. Ambos fenómenos le parecían no sólo el único modo de liberarse de un enemigo tan poderoso como Francia, sino excelentes escuelas para forjar un patriotismo fuerte. Aunque su anhelo de tener en Prusia y en el resto de Alemania una insurrección era evidente en muchos de sus escritos, hubo sobre todo uno, *Was bedeutet Landsturm und Landwehr?* [¿Qué significa Landsturm y Landwehr?], en el que ese rasgo asoma más que en ningún otro. Dicho panfleto, el cual brinda unas normas generales para organizar la resistencia en pueblos y ciudades, se inspiró en textos similares aprobados por la Junta Central con el mismo fin entre 1808 y 1810.

18. *Aufruf auf die Frauen im preußischen Staate* [Llamamiento a las mujeres del Estado prusiano], Berlín, 23/3/1813. Está publicada en MÜSEBECK, *Gold gab ich für Eisen. Deutschlands Schmach und Erhebung in zeitgenössischen Dokumenten, Briefen, Tagebüchern aus den Jahren 1806-1815*. Berlín: 1913, pp. 216-217.

19. Sobre la influencia de los escritos de Arndt, *vid.* Gerd EILER, *Meine Wanderungen durch Leben*. Leipzig: 1856, I, pp. 410 y ss. Sobre su propaganda, cf. SOLANO RODRÍGUEZ, Remedios. *Tesis doctoral*, pp. 366-380.

Otras formas de propaganda española también son utilizadas por Arndt. Así, por ejemplo, puso de moda el catecismo como arma de agitación, algo que ya había intentado sin éxito Kleist. De los dos que elabora Arndt, dedicados ambos a los soldados, se hicieron entre sesenta y ochenta mil ejemplares, un dato que da idea de la gran difusión que tuvieron.

Desde 1813, la Guerra de la Independencia se lleva a dos nuevos terrenos propagandísticos: al teatro y a las imágenes. Algunos personajes protagonistas del conflicto aparecen en los escenarios, como José Bonaparte, vago e incapaz de gobernar su reino, y Wellington, a quien se define como el prototipo de héroe. Entre los hitos de la contienda más frecuentes figuran las batallas en torno a ciertas ciudades. Cádiz y Zaragoza tienen el protagonismo en dos obras de teatro escritas por uno de los hombres que más prolífico se mostró en escena: Kotzebue, el editor clandestino de *Die Biene* y autor de seis comedias sobre la Guerra de la Independencia, entre ellas *Der Brief aus Cadix* [La carta de Cádiz] y *Die Belagerung von Saragozza* [El asedio a Zaragoza]²⁰. Las creaciones de Kotzebue se caracterizan por repetir los estereotipos existentes sobre los españoles, a quienes califica de apasionados, orgullosos y nobles.

Respecto a las imágenes, en éstas asoma, igualmente, una visión de la guerra estereotipada en grado sumo. Los dibujos estuvieron bastante controlados en Europa durante la época napoleónica por tratarse de un medio propagandístico de fácil acceso a todas las clases sociales, incluidas las de menor nivel de formación. Hasta 1813 se elaboraron en Alemania pocos grabados sobre lo que ocurría al sur de los Pirineos. Se habían hecho algunas estampas de batallas y varias revistas habían publicado un par de caricaturas. La censura lo había consentido porque tanto en lo uno como en lo otro los españoles salían desfavorecidos: en las estampas se veían sus derrotas y en los dibujos satíricos su crueldad e ignorancia.

Cuando comienzan las guerras de Liberación se multiplican las estampas, caricaturas y dibujos de todo tipo. Aumenta la producción de artistas como Johann Gottfried Schadow, Johann Michael Voltz, J. Henri Ramberg, Gottfried Geissler y otros más, y las caricaturas procedentes de Inglaterra, un lugar donde esta expresión artística alcanza una de las cimas más altas de su historia, empiezan a llegar²¹. En las imágenes, sean de la clase que sean, el tema español se convierte en una excusa para burlarse de Napoleón, quien aparece creando un imperio de pompas de jabón, con grandes zancos y a punto de caerse sobre las torres de Madrid y Moscú, o entre partisanos de la Península y cosacos rusos.

20. Acerca de Kotzebue y de otros autores, cf. Remedios SOLANO RODRÍGUEZ. *Ibidem*, pp. 380-387. No conviene olvidar la obra ya mencionada, *Hermannsschlacht*, de Heinrich von Kleist.

21. Sobre las caricaturas, *vid.* Rudolf PFEFFERKORN. *Von Schadow bis Gärtner. Zeichnungen aus dem Besitz des Vereins Berliner Künstler*. Berlín: 1980, p. 237; SCHULZE. *Die deutsche Napoleon-Karikatur*. Weimar: 1916; y Remedios SOLANO RODRÍGUEZ. La caricatura inglesa en tiempos de Napoleón (1797-1815). *II Jornadas de Jóvenes Investigadores en Ciencias de la Comunicación*. Madrid: 1995, pp. 71-80.

El interés general por España

España, gracias a la guerra, consiguió despertar el interés en campos que no tenían que ver con la contienda en sí. Como se escribía en el prólogo de un libro aparecido en 1808,

...ahora, cuando la protesta de una gran parte de esa nación [la española] contra las poderosas disposiciones de los asuntos gubernamentales de Europa occidental se ha tornado tan viva que de ella ha nacido toda una guerra, ahora particularmente vuelve la curiosidad sus ojos hacia allí y busca satisfacción²².

Los anuncios aparecidos en periódicos y revistas de la época constituyen una buena fuente para constatar la multiplicación de las obras sobre la Península a partir de ese año. Entre la oleada de títulos que surgieron o que se reeditaron hubo unos cuantos que se transformaron en *clásicos*, en guías de obligada consulta para todo aquel que tuviera interés por lo español. Fueron, principalmente, los libros de Jean-Francois Bourgoing, Joseph Townsend, Alexandre Laborde y Philipp Jakob Rehfués²³. Gracias a la prensa, que publicó numerosos artículos y anuncios sobre ellos, se vendieron mucho y devinieron populares, menudeando las traducciones al alemán y las reediciones. Todos tenían en común el ofrecer un estudio general sobre España, abordando cuestiones tan dispares como las finanzas, la despoblación, las costumbres sociales, el carácter de los habitantes, el arte, la literatura, la historia, etc. Los puntos de vista eran distintos: Bourgoing y Townsend eran bastante imparciales, mientras que Laborde caía en una postura idealizada y Rehfués en apreciaciones demasiado críticas.

La misma disparidad de criterios subsistirá en las nuevas obras que se van publicando. Los libros de viaje, los resúmenes de la guerra y las memorias de soldados se suceden sin pausa. Lo curioso es que en todos, independientemente de su género, haya un comentario sobre el carácter y las costumbres de los españoles. Por lo general, éstos son vistos con simpatía por los autores, quienes resaltan la nobleza de su carácter y la importancia que conceden al honor y al orgullo. También hay algunos que, dejando a un lado lo bueno, sólo hablan de su crueldad, ignorancia y fanatismo, transmitiendo así una imagen brutal del país. A la cultura se le suele reservar un hueco, destacándose con frecuencia el exotismo de las manifestaciones artísticas de España.

Los motivos españoles se convirtieron en inspiración para las novelas. En éstas, España se transformaba en el país de la aventura, las pasiones desenfrenadas, un lugar lleno de bandoleros y guerrilleros. Se exageraba el orientalismo de la música y las fiestas españolas, desprendiéndose así una visión sumamente idealizada que apenas si tenía que ver con la realidad. F. A. Fetzler (*Alonso oder der*

22. Se trata de *Anekdoten aus Spanien und Portugal*, s.l. [Jena], 1808.

23. Vid. SOLANO RODRÍGUEZ, Remedios, *Tesis doctoral*, pp. 396-407.

*Wanderer nach Montserrat. Aus Don Barcos Papieren*²⁴ [Alonso o el peregrino a Montserrat. De los papeles de don Barco], Karl August von Witzleben (*Der alte Guerrillero von Granada* [El viejo guerrillero de Granada]), Josef von Eichendorff (*Ahnung und Gegenwart* [Idea y Presente]), K. F. H. Strauss (*Die Eroberung von Saragossa, oder Ines und Etienne, ein historisches Gemälde aus den Zeiten des spanischen Erbfolgekrieges* [La conquista de Zaragoza, o Inés y Etienne, un cuadro histórico del tiempo de la guerra de Sucesión]) y Wilhelmine von Gersdorff (*Die Heldin von Saragossa aus Spaniens neuester Geschichte* [La heroína zaragozana de la más reciente historia española]) son buenos ejemplos de escritores que se dejaron inspirar por el país al sur de los Pirineos, a veces incluso años después de que la contienda contra los franceses hubiera acabado²⁵.

Al mismo tiempo que los motivos españoles protagonizaban las nuevas novelas, la literatura de Cervantes y otros clásicos se codiciada cada vez más. Antes de que estallase el conflicto hispanofrancés, el Siglo de Oro era familiar para escritores como Johann Wolfgang Goethe y Friedrich von Schiller, quienes a veces otorgaron a sus personajes literarios rasgos del Quijote²⁶. Fuera de este círculo apenas si se sabía nada de los movimientos literarios españoles. Desde 1808, gracias al aumento del interés por el sur, se publican varias historias de la literatura española y obras divulgativas sobre el mismo tema, alcanzando así el conocimiento de estas cuestiones a un público ajeno a la creación literaria. Se multiplican, asimismo, las traducciones de libros de Cervantes, Calderón y otros escritores españoles. La influencia de la literatura en los nuevos creadores se consolida gracias a estas publicaciones, hasta el punto de que para los románticos más tardíos las técnicas narrativas y los motivos de autores españoles constituyeron una fuente de inspiración de gran importancia.

24. FARINELLI, Arturo. *Guillaume de Humboldt et l'Espagne. Avec une esquisse sur Goethe et l'Espagne*. Turín: 1924, p. 297.

25. Sobre la relación de estos escritores con España; cf. JUDERÍAS, Julián. *La leyenda negra*. Madrid: 1986, pp. 245-248; LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, María Victoria. La imagen de España en 1808. En *Actas del Congreso Internacional El Dos de Mayo y sus Precedentes*. Madrid: 1992, pp. 293-315; y WENTZLAFF-EGGEBERT, Harald. Wie schrieb man in Deutschland über die spanische Inquisition? Von Zedlers 'Großem Vollständigen Universal-Lexikon' (1735) zu Ersch/Grubers 'Allgemeiner Encyclopedie' (1840). En RADERS, Margit y SCHILLING, María Luisa. *Deutsch-spanische Literatur-und Kulturbeziehungen. Rezeptionsgeschichte*. Madrid: 1995, pp. 103-122. Sobre la influencia de Cervantes en Alemania, *vid.* BERTRAND, J. J. A. *Cervantes en el país de Fausto*. Madrid: 1950 y Ricardo BLANCO UNZUE, *Die Aufnahme der spanischen Literatur bei F. Schlegel*. Francfort: 1981

CONCLUSIÓN

La repercusión de la literatura española no fue algo pasajero, sino que se extendió a lo largo de todo el siglo XIX. Lo mismo puede afirmarse del interés por España. Aunque después de la contienda, el país dejó de ser en el mundo germano un tema político de importancia —exceptuando la época del Trienio Liberal—, la curiosidad permaneció latente. Sin duda ésa fue la consecuencia más relevante de la Guerra de la Independencia: sirvió para que se descubriera el país en una zona donde era poco o nada lo que se sabía de él.